

# LAS CIUDADES Y LA MEMORIA O LA MEMORIA DE LAS CIUDADES. DISQUISICIONES PARA OLVIDAR EL OLVIDO

AS CIDADES E A MEMÓRIA OU A MEMÓRIA DAS CIDADES.  
DIGRESSÕES PARA ESQUECER O ESQUECIMENTO

CITIES AND MEMORY OR MEMORY OF CITIES.  
DISQUISITIONS TO FORGET THE OBLIVION

Carlos Landa<sup>1</sup>

*Sólo una cosa no hay. Es el olvido.  
Everness. El otro, el mismo.  
Jorge Luis Borges (1964)*

## INTRODUCCIÓN

Al igual que los dioses, las ciudades nacen, crecen, cambian y mueren; con y como los hombres. ¿Muerto su último creyente o su último habitante se desvanecen en una bruma hecha de olvido? Así como en los aleros y en las cavernas pululan deidades extintas, sobre la superficie o debajo de ella permanecen las trazas de antiguas urbes.

Desde sus orígenes y durante su existir, las ciudades se manifiestan como cosas vivas; al igual que hombres y mujeres poseen diversas personalidades (no existen dos iguales), respiran y por sobre todo sueñan. ¿No somos acaso los sueños de las ciudades?, se preguntaba Neil Gaiman (1997); ¿o somos nosotros quienes las construimos con materia onírica? Perderse en el sueño de una ciudad puede ser una condena de por vida. Creciendo por agregación o implantadas violentamente en suelos invadidos, planificadas en pulcros escritorios o emergiendo en riberas desoladas, las ciudades concentran tanto los sueños de oriundos como los de aquellos errantes que trashumaron sus calles.

Mujeres y hombres vivieron en urbes; y vivieron allí toda su vida, generando un intenso sentido de pertenencia. Por algo se homologa el espacio habitable y el conjunto de sus habitantes bajo el sustantivo colectivo imaginario de “pueblo”. Las ciudades deslumbraron a viajeros, a santos y pecadores, a asesinos y a los bárbaros que soñaban con sus murallas. Una sola mirada a Ravena -a sus mármoles, a sus calles empedradas, a sus templos y

---

<sup>1</sup> Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. CONICET - carlosglanda@gmail.com

jardines- hizo que el sitiador lombardo Droctulft olvidara sus ciénagas y muriera defendiendo el lugar que iba a saquear (Borges 1971).

Sea en la medialuna fértil, en el delta del Nilo, en los Andes Centrales o en el Anahuac mesoamericano; las ciudades florecieron en geografías variopintas. Desafiaron desiertos, alturas, climas adversos y por sobre todo la estupidez y la soberbia humana, sendas características indisolubles y eternas. Perduraron, perecieron o se escondieron (estas últimas descritas por el Marco Polo de Italo Calvino; y también magistralmente invisibles en selvas y montañas, casos reales como Machu Picchu). De cualquier manera su materialidad permanece, ya sea erguida o en forma de relictos, mas su memoria puede llegar a ser errática. Mariano Miró, pueblo soterrado ubicado en el norte de la actual provincia de La Pampa (Argentina), constituye un caso interesante para reflexionar sobre las ciudades y su memoria.

Cabe volver a preguntarse: ¿mueren las ciudades junto a sus últimos habitantes o hibernan bajo tierra soñando historias que puján por emerger? ¿Perece su memoria? O, ¿se desperdiga en múltiples y fragmentados espacios?

#### CIUDADES Y MEMORIA: ARQUEOLOGÍA EN MARIANO MIRÓ (1901 - 1914)

Mariano Miró fue un pueblo que se ubicó en lo que ahora es el departamento de Chapaleufú en el norte de la provincia de La Pampa (Figura 1). No vamos a entrar aquí en discusiones de índole demográfica que permitan discernir entre pueblos y ciudades, basta con saber que Miró tuvo instalaciones que manifestaban una división social del trabajo diversificada (almacenes de ramos generales, hotel, peluquería, carnicería, herrería, etc.). Esta es una de las características esenciales de todo asentamiento urbano, allende el número de habitantes. Dicho pueblo fue un enclave en un mundo rural naciente, posterior a las denominadas campañas o conquista del desierto, eufemismo del violento expolio que el Estado llevó a cabo sobre los pueblos originarios. Este asentamiento constituyó un jalón más inmerso en el sistema capitalista mundial como productor y proveedor de materias primas agropecuarias. Se estima que la superficie que ocupó el ejido principal abarcó 3 ha hacia el lado sur. Lo habitaron casi 500 individuos y fue fundado en 1901 junto a la estación homónima del Ferrocarril del Oeste, para ser abandonado paulatinamente entre 1911 y 1914 (Landa *et al* 2014). El motivo de su abandono no se debió a causas naturales - inundaciones, movimientos sísmicos, sequías, etc.-; sino a cuestiones más prosaicas: el ejercicio del derecho de la propiedad privada. Los terrenos sobre los cuales se asentó esta ocupación fueron arrendadas a la familia Santa Marina. Estos terratenientes, un buen día decidieron explotar sus tierras y consideraron que el poblado no debía asentarse más allí. Tras la rescisión del contrato de arrendamiento, Mariano Miró fue abandonado y sus habitantes fundaron nuevos pueblos en la región como Alta Italia y Aguas Buenas (hoy Hilario Lagos). En la actualidad, el lugar donde se encontraba este asentamiento es un campo arado en el cual se realizan actividades agrícolas, principalmente el cultivo de soja. A excepción del material distribuido en superficie (fragmentos vítreos, de loza y gres) que puede apreciarse sólo con posterioridad al arado del campo, nada hace suponer que allí

soñaron, comieron, desearon, amaron, y sufrieron cientos de personas durante más de una década.

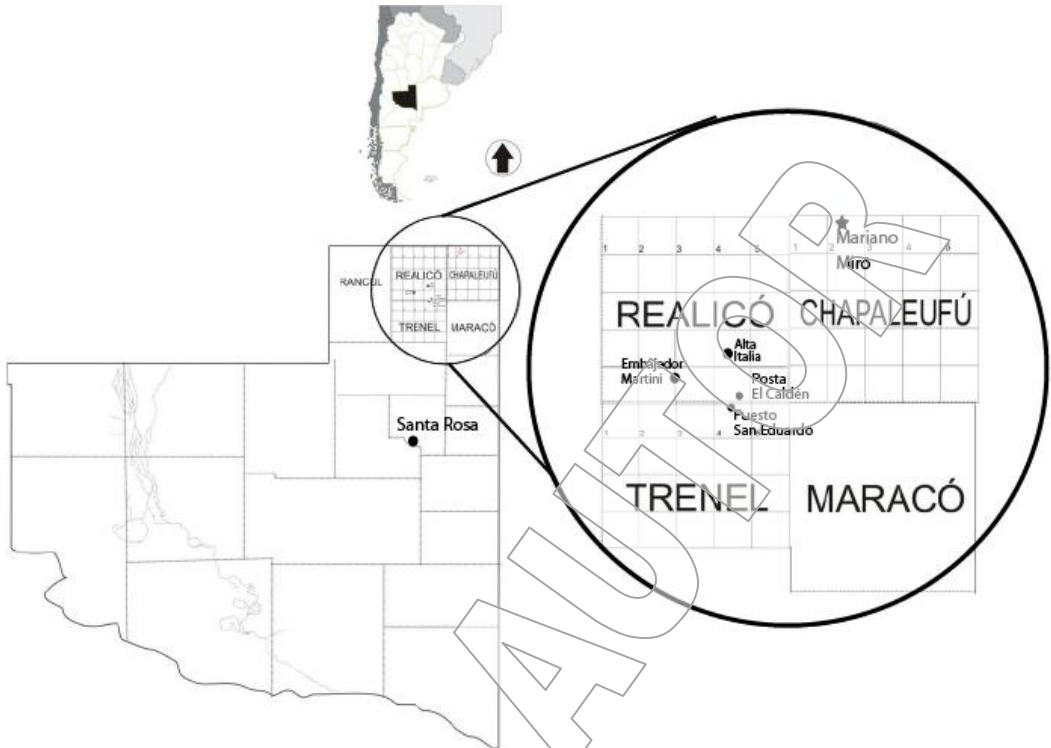


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Mariano Miró.

Acaso será como reza un fragmento de una no tan conocida canción: *"Now you can tear a building down, but you can't erase a memory"*<sup>1</sup>; o la memoria, pasadas varias generaciones se diluye o se deshace como el agua en el agua, parafraseando nuevamente al gran ciego (Borges 1960).

Nuestro acceso al yacimiento no se encaminó a través de los recorridos habituales del arqueólogo. En el año 2011, la docente Alicia Macagno y sus alumnos de la Escuela Rural N° 65 -próxima al sitio- comenzaron a recolectar el material superficial perteneciente al antiguo poblado como iniciativa para recuperar su pasado (Figura 2). Extrajeron así más de 4000 fragmentos (en su mayoría vítreos), los clasificaron y llevaron a cabo un trabajo que presentaron en la feria de ciencias de su provincia. En este evento tomó conocimiento el Departamento de Estudios Sociales de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa. Dicha dependencia hizo contacto con nosotros, debido a nuestros antecedentes laborales en la región, con fines de dar cuenta de la potencialidad del sitio y preservar su patrimonio. Así conocimos a Alicia y sus niños. Ella rápidamente se integró a nuestro grupo de trabajo, colaborando en tareas de campo y como protectora de ese, su patrimonio. Su mirada no pudo más que enriquecernos. Sufrimos con ella el cierre de su escolita.



Figura 2. a) Escuela rural N° 65; b) y d) alumnos de la escuela y colección de artefactos que extrajeron del sitio; c) área de campo en donde estuvo el pueblo de Mariano Miró.

Si bien veníamos desarrollando un incipiente trabajo con la comunidad de Alta Italia, a través de charlas y realización de entrevistas, podríamos simbolizar a este suceso como una llave que nos permitió ampliar a escala regional nuestro estudio e integrar y fomentar lazos entre las comunidades fundadas por los descendientes de Mariano Miró. El camino nos contactó con Don Neldo Giorgi, historiador local, quien había realizado un libro para los 110 años de este pueblo olvidado. Su aporte en materia de conocimientos, documentos e información sobre posibles descendientes de los pobladores originales, puede considerarse invaluable. Por otra parte, dimos con una larga serie de entrevistas realizadas y recopiladas gracias al esfuerzo de Nelsi Spagnotto, nieta e hija de pioneros de Alta Italia. Por último, por esas sutilezas o sincronías del destino, pudimos conocer con Don Ramón Campagno<sup>2</sup>, cuyo padre habitó las calles de Miró y quien gentilmente compartió su prodigiosa memoria.

Salvo por estas personas y sus recuerdos -pequeños retazos frente al olvido-, el resto de las comunidades apenas conocía la historia de este pueblo cuyo éxodo parió a los suyos. Esta situación me motivó a cuestionarme sobre la perduración en el tiempo de la memoria, o al menos de ciertas memorias.

Según diversos teóricos, los procesos de memoria constituyen una tarea de *reconstrucción* (Bartlett en Feierstein 2012). Dichos procesos no almacenan y reproducen posteriormente hechos del pasado, representaciones, discursos, materialidades, etc.; sino que los crea y recrea imaginativamente. ¿Qué pasa cuando nadie, ningún colectivo o individuo, pone el cuerpo y la mente en estos procesos?

Un conocimiento profundo de las relaciones de las comunidades con su pasado hizo que considerara que la memoria colectiva se encuentra siempre en un camino hacia la disolución. En tres generaciones, de no existir emprendedores de la memoria (Jelin y Langland 2003), individuos que insuflan vida a los recuerdos, que los conserven y transformen, que echen leña a la hoguera de la remembranza; esta se disuelve. A excepción de las escasas personas mencionadas, nadie en esa región de La Pampa parecía recordar la existencia de ese poblado. Pueblo que en lugar de erigirse en el pasado mítico (después de todo es el origen de otros poblados) parece condenado a hibernar en un suelo arenoso, bajo un manto de soja.

Es aquí en donde nuestra labor como arqueólogos nos convierte en un tipo de agente especial de activación de memorias. No porque seamos profesionales y tengamos un título que nos acredite frente al Estado y a las comunidades, sino como urdidores y tramadores que con diversas fuentes de información vamos creando memorias. No sólo se excava en los sedimentos. Se excava en los textos, en los discursos, en las representaciones, en los relatos, en los gestos, en lo que se dice y en lo que no se dice. Nos mecemos entre los recuerdos y los olvidos; estamos entre su tierra de nadie<sup>3</sup>. Los maceramos y devolvemos -si somos afortunados- una creativa narrativa.

Mariano Miró fue testigo de diversas campañas arqueológicas. Allí se llevó a cabo su relevamiento sistemático por medio de transectas y uso de detector de metales. Se realizó la recolección de los materiales hallados en la superficie del terreno y el mapeo de concentraciones de metal bajo superficie. Asimismo se procedió a la excavación de diversas unidades, lo que condujo al hallazgo de muros de diversas unidades domésticas y a distinguir dos formas de gestión de desperdicios (quemazón y enterramientos) (Figura 3). Los materiales obtenidos se encuentran en proceso de análisis, creemos que arrojarán información en torno a diversas prácticas sociales cotidianas.

Por otra parte se rastreó en diversos archivos con el objetivo de dar con documentación histórica que aporte datos relevantes sobre diversos aspectos de la vida de este poblado. El material conseguido fue escaso aunque revelador. Siguiendo la pista del ferrocarril, en el Museo dedicado a ellos pudimos hallar -también excavando, pero esta vez entre documentos literalmente incendiados<sup>4</sup>- una serie de mapas de la estación de Mariano Miró en los que se aprecia, además de las estructuras y sus funciones, las calles del poblado (Figura 4). La hiperconexión actual (redes sociales mediante) y la difusión de nuestro trabajo nos pusieron en contacto con descendientes de Miró, actualmente habitantes de la vieja Italia. Nos acercaron fotografías usadas como postales, emitidas desde el pueblo (Figura 4). Historias de dobles inmigraciones, porque los caminos son para andar y desandar. Cifra y destino de nuestra humanidad.



Figura 3. Estación Mariano Miró. Trabajos arqueológicos: recolección superficial y excavaciones.

Pero ¿cómo interpretar documentos ligados a una muerte insuperable, es decir, a otro periodo y a una experiencia inefable? (De Certeau 1993). Las ciudades, al igual los textos, son lugares de múltiples recorridos. Los artefactos, las fuentes escritas, las fotos, los mapas y los recuerdos de las pocas personas -ya mencionadas- nos acercan (o hacen creer que nos acercan) a algo que ha sido y no volverá a ser. Nos permiten pensar e imaginar un pasado entre pasados: aproximarnos a los detalles de las diversas facetas de ese extinto universo urbano.

Los arqueólogos, al excavar no solo abrimos la tierra y extraemos objetos o fragmentos de objetos, no solo buscamos y analizamos documentación histórica o entrevistamos gente ahondando en su memoria ancestral. Ni siquiera nos limitamos solamente a integrar todas estas formas de acercarnos a un tema. Somos contribuyentes o a veces damos inicio a los procesos imaginativos de la reconstrucción de memoria. Tenemos ese honor. Algo que nos une y compele es ese deber, esa necesidad de contar lo que fue o lo que no llegó a ser. Creo firmemente que la memoria no puede esperar, pulsa por salir, sólo aguarda la aparición de canales indicados. Algunas veces tenemos la suerte de ser uno de ellos.

Esta ciudad, este pueblo existió y fue real. No fue una ilusión sustentada en fragmentos materiales, su materialidad no deja de ser contundente, es abrumadora; no cesa de florecer entre las cicatrices que deja el arado. Una vez demostrada su existencia, lo demás queda sujeto al infinito espiral interpretativo que sobre dicha existencia se teje. Ese pasado no es monolítico, posee dinamismo, es construido, abordado y usado desde el presente y para el presente. Ese espacio comienza a ser significativo, comienza a adquirir y afirmar sentidos cuando los emprendedores se activan. Cómo o de qué manera se llevarán a cabo estas operaciones no lo sabemos aún, estamos por averiguarlo. Una vez arrojados al mundo, los conocimientos son apropiados por colectivos e individuos constituyéndose en herramientas que se ajustan a sus intereses y necesidades, pero no son de ellos ni de nadie, son textos al alcance de los cultores del hallazgo.



Figura 4. a) Fotografía firmada en M. Miró; b) Entrevistas en el sitio (Neldo Giorgi); c) Visita de escuelas de la región; d) Mapa de la estación Mariano Miró.

## CREANDO CIUDADES, CREANDO MEMORIAS

La humanidad, desde sus albores, confirió a la creatividad atribuciones de carácter celestial. Los dioses erigieron el mundo de la nada o manipulando seres y materia. Los mitos redundan en personajes que crean y recrean universos por medio de ardides. A los primeros

metalúrgicos, los primeros herreros, se les consideraba portadores de un conocimiento propio de dioses y magos, un saber elemental (Elfáde 1983). El acto de extraer minerales, depurarlos, someterlos a temperaturas elevadas, forjarlos, temprarlos y convertirlos, por ejemplo, en una espada con la que matar a otros hombres, no podía ser sino un acto creacional. Las ciencias, pese a la espesa pátina aséptica -legada del positivismo- no perdió nunca ese misterio mágicamente humano y divino que se gesta en la creación.

Las ciudades y su memoria entendidas como procesos creativos, poseen un rostro plenamente humano. Ambas se regeneran en su relación, se enlazan unas a otras en un proceso continuo, en donde a veces la trama carece de urdimbre. A la carencia de esta, algunos la llaman olvido; a su presencia, recuerdo. Sin embargo, ninguna ausencia es total. Quedan siempre cosas tangibles, lo que los arqueólogos llamamos artefactos, objetos, escritos (después de todo la letra aún necesita de soportes) o más pomposamente cultura material. Quedan siempre también cosas intangibles: los recuerdos y memorias de prácticas en donde esos objetos cumplieron algún rol. Allí nosotros las volvemos tangibles al registrarlas y cambiar su estatus ontológico. Entre unas y otras -ambas firmemente entrelazadas- existen salpicados los espacios del olvido, una cartografía de destellos y penumbras que muta en la diacronía.

De alguna forma, aunque no lo sepamos, no lo intuyamos, e incluso no lo queramos, estamos enfrascados en una lucha inmemorial. Una lucha perdida de antemano, una lucha sin tregua ni descanso, nacida de una necesidad trascendental de nuestra especie; que nos compele. Una lucha signada por el tiempo: la lucha entre el olvido y el recuerdo. De esa lucha subsisten las ruinas sobre ruinas que ve a sus espaldas el Ángel de la Historia de Walter Benjamin; y no un relato lineal y uniforme. Queda un resto, resto a partir del cual se apuesta a una o a múltiples escrituras, entre ellas las arqueológicas. Martin Heidegger (1973) sostenía que el enfrentamiento entre el mundo y la tierra es un combate, en tanto que el mundo aspira a estar por sobre la tierra y la tierra tiende a introducir a este en su seno. Las ciudades, los pueblos, los asentamientos constituyen un universo; son un mundo que hilvana historias, crea diálogos, produce deseos, une y desune generaciones. La tierra puja sempiternamente por engullirlas. Es por eso que difícilmente abandona su lugar lo que mora cerca del origen (Heidegger 1973). Los arqueólogos como emprendedores de la memoria contribuimos creativamente al emerger de estas ciudades soterradas -al conocimiento de su génesis, desarrollo y languidecer- a partir de una construcción de memorias con despojos de sueños rescatados del olvido.

## AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a Mariano Darigo, Nicolás Ciarlo, Virginia Pineau, Luis Coll, Florencia Ávila, María Pía Doldán y Felipe Aguerre. Por haber accedido a leer con premura este escrito, haber aportado su mirada crítica y a su vez contribuido a ampliar mi mirada sobre el tema tratado y por sobre todo conducirme en el camino de nuevas lecturas. Sobra decir que nos encontramos en el circuito del Don.



## NOTAS

<sup>1</sup> “Podés tirar un edificio abajo, pero no podés borrar un recuerdo” (*Living colour*. 1988. *Álbum Vivid*)

<sup>2</sup> Ramón es el tío de Marcelo Campagno, director del Departamento de Historia de FFyL-UBA.

<sup>3</sup> Tierra de nadie (en inglés, *no man's land*), un terreno situado entre dos fuerzas armadas en combate, que ninguna de las dos ocupa permanentemente.

<sup>4</sup> Museo Nacional Ferroviario “Raúl Scalabrini Ortiz”. Esta institución sufrió un incendio, perdiéndose y dañándose documentación.

## BIBLIOGRAFÍA

Borges, J. L.

1960. A Leopoldo Lugones. *El hacedor*. Buenos Aires, Argentina.

— 1964. Evernness. *El otro, el mismo*. Ediciones Nepeus. Buenos Aires, Argentina.

— 1971. Historia del guerrero y la cautiva. *El Aleph*. Editorial Alianza. Buenos Aires, Argentina.

Calvino, I.

2015. *Las ciudades invisibles*. Biblioteca Calvino. Siruela. Madrid, España.

De Certeau, M.

1993. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México.

— 1996. *La invención de lo cotidiano. 1- Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México.

Elíade, M.

1983. *Herreros y alquimistas*. Alianza Editorial. Madrid. España.

Feierstein, D.

2012. *Memoria y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Gaiman, N.

1997. El fin de los mundos. *The Sandman*. Editorial Zinco. Barcelona, España.

Heidegger, M.

1973. *El origen de la obra de arte*. Fondo de Cultura Económica. México.

Jelin, E. y V. Langland (comp.)

2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI. Madrid, España.

Landa, C., V. Pineau, E. Montanari y J. Doval.

2014. Taphonomy of a village: the early 20th century site of Mariano Miró (Chapaleufú department, La Pampa, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 15:71-84. Olavarría, Buenos Aires, Argentina.

## EL AUTOR

*Carlos Landa*

Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (2009) y Doctor en Arqueología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (2010). Se desempeña como Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET), bajo la dirección de la Dra. Alicia Tapia. Su lugar de trabajo tiene por sede al Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es miembro del Grupo de Arqueometalurgia (G.A.M.) de la Facultad de Ingeniería (UBA). Es editor de la Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana (desde 2007) publicación periódica perteneciente a la Sociedad Argentina de Antropología. Sus áreas de especialización son: Arqueología histórica, arqueología del conflicto, arqueología de fortines, análisis de artefactos metálicos. Ha participado en diferentes trabajos de campo como los realizados en el sitio Batalla La Verde, sitio Fortín Otamendi, sitio Batalla de Vuelta de Obligado, sitio Puesto San Eduardo, sitio Posta El Caldén y Mariano Miró. Ha publicado libros y numerosos artículos y capítulos de libros en diferentes espacios de difusión científica. Ejerció funciones docentes en distintos seminarios de grado y posgrado llevados a cabo en universidades nacionales e internacionales.